



# Hacerse Oír

**L**A ACTUAL RONDA de negociaciones comerciales bajo los auspicios de la Organización Mundial del Comercio (OMC) tiene por objeto mejorar la integración de los países en desarrollo, en particular los pequeños y pobres, en el sistema mundial de comercio. Por esta razón se denominó la Ronda de Doha para el Desarrollo cuando se inició en 2001. Han transcurrido, sin embargo, más de tres años y se ha avanzado muy poco. Fue preciso llegar a un acuerdo en julio de 2004 sobre los “marcos de negociación” en materia de agricultura y productos industriales para mantener a flote las negociaciones. Además, este acuerdo plantea graves interrogantes sobre lo que significa exactamente la “dimensión de desarrollo” de la ronda.

A simple vista, el acuerdo da cabida a muchos de los objetivos declarados de los países en desarrollo más pequeños: reducir las obligaciones relativas a la liberalización, entre otras, las relacionadas con el sector agrícola donde se plantea el problema de la seguridad alimentaria, y frenar la pérdida de acceso preferencial a los mercados de sus productos de exportación en los países ricos más importantes. Piden asimismo “espacio político” que les permita lograr sus objetivos prioritarios de desarrollo, es decir, evitar la aplicación de normas internacionales gravosas o que restringen su capacidad para subvencionar, proteger sus industrias nacionales e imponer restricciones, según sea necesario, a la inversión extranjera. En otras palabras, quieren tener la libertad que tuvieron los países ricos en el pasado, en un mundo menos globalizado e integrado.

Pero, ¿les interesa realmente esta estrategia a estos países? Casi todas las simulaciones sobre la Ronda de Doha parecen indicar que un resultado positivo de esta Ronda beneficiará mucho a los países en desarrollo, en su conjunto, así como a la mayor parte de los subgrupos. La mayor parte de estos beneficios se derivará de la liberalización que se lleve a cabo en cada uno de los propios

países en desarrollo y entre ellos. Las obligaciones internacionales pueden proteger el “espacio político” de la influencia de los intereses creados nacionales. Este espacio no servirá de mucho si significa aplicar políticas deficientes. Desde esta perspectiva, una estrategia centrada en evitar la liberalización parecería contraproducente. Además, algunos señalan que obtener exenciones también podría erosionar el nuevo poder de negociación de los países en desarrollo más pequeños en la OMC y, por lo tanto, podría crear un sistema de dos niveles en el que algunos países estarían sujetos a las nuevas normas, compromisos y ventajas, y otros se mantendrían al margen.

¿Qué frena el avance de la Ronda de Doha? La encrucijada en la que se encuentran los pequeños países en desarrollo es parte del problema. Las negociaciones anteriores han avanzado a través del *quid pro quo*. Con todo, aparte de las ventajas que parecería plantear la liberalización, los pequeños países en desarrollo gozan en general de acceso privilegiado a sus principales mercados y no creen que las

“concesiones” que les ofrecen sus socios comerciales vayan a favorecerles mucho. Quizá debería hacerse más hincapié en el desarrollo para desbloquear el problema. Los países más pobres deberán recibir apoyo para vencer el miedo, hacer frente al ajuste y aprovechar plenamente las ventajas del comercio abierto.

En los artículos siguientes se examinan las preocupaciones de los pequeños países en desarrollo, un grupo que por primera vez ha participado activamente en una ronda de negociaciones comerciales y está adquiriendo un firme poder de negociación. En el primer artículo tres expertos en la OMC debaten las razones por las cuales los países pobres y débiles deberían participar activamente en el sistema multilateral de comercio.

*Hans Peter Lankes  
Jefe, División de Comercio,*

*Departamento de Elaboración y Examen de Políticas del FMI*

## Vencer el miedo de los pequeños países en desarrollo a las negociaciones comerciales.